

4º Domingo de Adviento (B)

Lucas 1,26-38



1. Oración Inicial: *Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descendiendo sobre María de Nazaret, la convertiste en tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar, purifica nuestros corazones de todo lo que pone resistencia a la Palabra. Haz que aprendamos como Ella a escuchar con corazón bueno y perfecto la Palabra que Dios nos envía en la vida y en la Escritura, para custodiarla y producir fruto en nuestras vidas. AMEN.*

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

a. Introducción: El evangelio de Lucas, que es el único que nos habla de María como la auténtica mujer profética que va perfilando, con sus gestos y palabras, lo que posteriormente llevará a cabo su hijo, el Hijo del Altísimo con que se le presenta en la anunciación. Esto ocurre así, en el texto de hoy porque María es la figura que lleva a plenitud el misterio y la actitud del tiempo de la espera de Mesías. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

b. Leer el texto: Lucas 1, 26-38: Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad. Releerlo una segunda vez.

c. Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: “*Tu Palabra me Da Vida*”.

d. ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Cuáles son las primeras palabras del ángel a María?
- 2) ¿Por qué ella se desconcierta ante este saludo?
- 3) ¿Qué anuncia el mensajero de Dios y qué responde María?
- 4) Finalmente, ¿qué actitud manifiesta María?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a. Revisar nuestras actitudes ante Dios a partir de las que nos muestra María: ¿Qué podemos imitar de ella en nuestras vidas?
- b. ¿Cómo vamos a acoger el misterio del «Dios tan humano» que Jesús nos muestra?
- c. ¿Cómo vivir y expresar la ternura de Dios con las personas que nos rodean?
- d. Navidad: Para muchos en la sociedad hoy: ¿Qué sentido tiene esta fecha? ¿Vuelve a nacer Jesús o se trata de un símbolo? Y nosotros: ¿Qué es lo que realmente celebramos?
- e. ¿Creemos que «no hay nada imposible para Dios»? Comentar.
- f. ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente. “*Hágase tu voluntad, Señor.*”

5. Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto y Comprometernos con la transformación de la realidad:

Compromiso: ¿Qué puedes ofrecer esta semana para trabajar por el Señor en lo que más le agrada, el servicio a los demás? Llevamos una “palabra”. Seguramente esta “palabra” o versículo se hará presente durante el día (semana) mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final: *Madre, danos tu coraje para decir sí al Señor. Ayúdanos a olvidarnos de nosotros mismos para ponernos en las manos de Dios. Enséñanos a entregar nuestra vida para ayudar a dar a luz a Jesús en el mundo en que vivimos. Amén. Dios te salve María...; Padre Nuestro, que estás en el cielo...*